

LOS TRAUMATISMOS son lesiones producidas por una violencia de índole física, química o físico-química. Los más comunes son provocados por agentes mecánicos.

La energía mecánica obra por presión, tracción, torción, roce succión, concusión, etc., aisladamente o en forma compleja.

Desde el punto de vista clínico, se habla de mecanismos de acción directa, indirecta o mixta, de acuerdo con las situaciones estática o cinética del agente vulnerante y de la región afectada.

La incidencia de los traumatismos es muy grande. De 2,582 enfermos atendidos por el autor en el Hospital de Traumatología y de Ortopedia del IMSS durante los últimos cinco años (de 1958 a 1962), el 86.91% padecían de traumatismos: 59.10%, cerrados y 27.81%, abiertos (cuadro I).

En general, podemos decir que el 50% se localizan a la mano y el resto a las demás partes del cuerpo; teniendo por escenario, en terceras partes, el hogar, los transportes y las industrias (cuadro II).

Cuando los tegumentos permanecen indemnes, reciben el nombre de cerrados o contusiones; en cambio, si van acompañados de destrucción de la piel o de las mucosas, se denominan traumatismos abiertos o heridas. Tanto en las contusiones como en las heridas podemos considerar, desde el punto de vista clínico-práctico, tres grados, según la importancia de las lesiones, su pronóstico, el tratamiento que requieren y el tiempo de su recuperación, así como por sus relaciones médico-legales.